

LA CONDENA DE LO EMERGENTE

El Premio Brasil es una iniciativa del Centro de Arte Contemporáneo de Quito en conjunto con la Embajada de Brasil para fomentar la producción de jóvenes artistas ecuatorianos y propiciar un intercambio entre los quehaceres artísticos de Ecuador y Brasil.

El Premio Brasil se concibe como una plataforma de promoción artística accesible, a través de una convocatoria abierta sin temáticas predefinidas, con un mecanismo sencillo de inscripción y un proceso que no se centra en hacer una legitimación cualitativa -estética o poética- de una obra a través de un premio, como en la posibilidad del intercambio experiencial que este tipo de iniciativas detonan en los participantes, públicos e instituciones involucradas.

Las noventa personas que aplicaron a la convocatoria revelan una dinámica producción de arte joven que se inscribe en diversas disciplinas, posicionamientos y maneras de hacer arte; también revelan temáticas en común, discursos arraigados y muchos otros aspectos para el análisis de la escena artística local. Este catálogo y ésta selección pretenden ser insumos para una lectura crítica de este proceso.

Pensando en un mecanismo que ayude a tejer redes de trabajo y a sacar provecho de este corte transversal de una parte de la producción artística local, el jurado de preselección se conformó con personas que venían desde diferentes experiencias y localidades en el campo artístico. Las obras seleccionadas fueron mediadas por las visiones de artistas, galeristas, docentes y gestores culturales independientes de Guayaquil, Cuenca y Quito, generando un modesto flujo de información transdisciplinar.

Si lo contemporáneo se define a través de la duda y la postergación, una prolongación reflexiva de la decisión y la acción¹, lo emergente, a su vez, como acción perpetua, sería un transitar en un tiempo condenado al presente, al que en algún momento se le permite al artista adherir o no, posicionándose estratégicamente frente al sistema-arte: el museo, la galería, la academia, los espacios alternos, la crítica, el mercado, el público y demás artistas.

En Quito, luego de la discontinuación del Salón de Arte El Comercio y la reestructuración del Salón Mariano Aguilera en premio de fomento a la producción y trayectoria, quedó en la ciudad el vacío de un formato expositivo para las artes visuales desde la institucionalidad, pública o privada, que se centrara en ese valor emergente. A la vez, proliferaron espacios independientes para el arte emergente, en algunas ciudades, muchos gestionados desde los mismos artistas, ya sea situándose dentro del mercado del arte o como alternativa a él. Estos espacios asumen posiciones claras, políticas y variadas, alimentando el contexto cultural

¹ Boris Groys, "Camaradas del tiempo", Going Public, e- flux journal, Berlin, 2010

ecuatoriano. El arte emergente ha sabido adaptarse a las distintas economías y no-economías pre y post feriado bancario en Ecuador.

Lo emergente, sin romanticismos y sin ingenuidad –ya es un veterano-, ha sido y es interpelado por las instituciones del arte; ya sea apoyado, marginado, usado, comprendido o incomprendido. El museo, las facultades y el mercado del arte se han servido también del arte emergente para legitimarse, ambos se han encontrado y han establecido estrategias de negociación, más no siempre de empatía.

El Premio Brasil se presenta como un piloto, un formato maleable, que complementa esta postergación contemporánea de una solución, dándose el tiempo para reflexionar en base a una producción eternamente joven, a través, no solo de sus productos, sino de sus tránsitos y sus saberes.

Pedro Cagigal.

Coordinador – Centro de Arte Contemporáneo de Quito.